

# LA POBLACIÓN EN EL CRECIMIENTO URBANO DE VERACRUZ

Judith Hernández Aranda

## INTRODUCCIÓN

Hablar sobre la población de Veracruz durante la época colonial resulta bastante complicado por la manera en que el Estado y la Iglesia, máximas instancias de poder, consideraron a un mismo individuo dentro de sus registros, ya sea como cuerpos aptos para el trabajo o como almas de “gente con razón” (españoles y castas) y de “gente sin razón” (indios), cada cual, en libros separados según los sacramentos que recibían o los tributos que pagaban, por lo que muchas personas quedaron fuera de las listas, al carecer de las cualidades que en distintos momentos fueron consideradas como criterios de clasificación, como es el caso de las mujeres y los infantes<sup>1</sup>; mientras que los africanos traídos por los españoles, al no ser considerados como “gente” sino como objetos de compra-venta, fueron anotados en los registros de mercancía.

A los españoles en cambio, podemos encontrarlos consignados en los listados de inmigrantes, en las relaciones para repartimientos de tierras, inscritos en las corporaciones religiosas, en los registros de las flotas y otros documentos, pudiendo incluir a un individuo en más de una lista. De igual forma, existió un gran número de personas que llegaron a la Nueva España de manera clandestina como pasajeros sin registro o como piezas de ébano, es decir, como esclavos traficados por contrabandistas en el llamado comercio de balandra, quienes una vez diluidos entre la población, alteraron indudablemente la demografía, sin dejar huellas oficiales.

Si resulta complicado concebir el desarrollo demográfico de las poblaciones novohispanas, lo es más aún ligarlas a su dimensión espacial y temporal; las ciudades son sus habitantes y cada ciu-

*El auge comercial de finales del siglo XVI y el ataque del pirata Hawkins al puerto de Ulúa, pusieron de manifiesto la necesidad de tomar acciones como poner en real defensa el islote con una fortificación abaluartada y cambiar la población a los médanos frente a Ulúa con el propósito de crear un espacio organizado en el que se tuviera mayor control sobre las personas y las mercancías, pero sobre todo, con menos pérdidas para la real hacienda*

dad surge, se desarrolla y funciona al ritmo de las necesidades de sus ocupantes; al mismo tiempo, su funcionamiento afecta tanto a la vida de los pobladores como a su propia traza y al aspecto de sus edificios.<sup>2</sup> Bajo esas premisas, para la presente investigación, además de los documentos de archivo y bibliográficos, se han utilizado numerosos materiales gráficos en los cuales, viajeros, artistas, geógrafos e ingenieros militares plasmaron con diferentes tipos de representación sus puntos de vista sobre los distintos “momentos presentes” de su estancia en el puerto. La manera en que cada uno percibió ciertos hechos y su entorno, contrastada con la información documental y los resultados del análisis de los materiales arqueológicos constituye un esfuerzo para dar una interpretación a los escasos datos que se tienen sobre los habitantes del puerto que alguna vez fue considerado “la llave de la Nueva España”.

## PARTE I

La población de Veracruz se mudó tres veces a distintos emplazamientos durante el siglo XVI,<sup>3</sup> la sede donde se encuentra actualmente se denominó La Nueva Veracruz a partir de marzo de 1600,<sup>4</sup> por lo que las escasas menciones sobre sus habitantes antes de esa fecha se refieren a La Vieja y La Antigua Veracruz,<sup>5</sup> al puerto de San Juan de Ulúa y a veces a las Ventas de Buitrón, situadas en la banda de tierra firme frente a Ulúa; a pesar de la distancia que mediaba entre esos sitios, durante el primer siglo de la conquista funcionaron como una unidad portuaria mediante la triangulación de los bienes que se comercializaban.

Comercialmente los pobladores de Ulúa estuvieron vinculados con Veracruz,<sup>6</sup> pero queda la duda si en el ámbito eclesiástico,<sup>7</sup> durante algún tiempo estuvieron supeditados al obispado de Antequera, pues hacia 1570 la Iglesia de San Pedro Cotaxtla de predicación dominica quedó anexada a la

parroquia de San Juan de Ulúa<sup>8</sup> y como las jurisdicciones eclesiásticas de Tuxtla y Cotaxtla hasta el segundo tercio del siglo XVI se encontraban, al igual que la mayoría del territorio de Cortés, subordinadas al obispado de Antequera, provincia donde predominaba esa Orden,<sup>9</sup> es probable que mucha información de la feligresía quedara inscrita en los registros de ese obispado hasta finales del siglo XVI, en que los jesuitas se hicieron cargo del puerto.<sup>10</sup>

## PARTE II

Las *Relaciones Geográficas de 1580* concretan el primer intento de la corona por unificar la información que tenía acerca de sus posesiones en el nuevo mundo, no sólo le era indispensable conocer la extensión del territorio, sino también la calidad y cantidad de materias primas y productos a su disposición, así como el número de individuos disponibles para obtener el usufructo de ellas. Por dicha *Relación*, sabemos que para aquellos momentos el poblado de Veracruz se encontraba a orillas del río Huitzilapan y contaba con 140 habitantes que dependían totalmente de las flotas, mientras en la tierra firme frente a Ulúa habitaban algunos venteros españoles que habían obtenido sus solares a través de mercedes reales a partir de 1542.<sup>11</sup>

El auge comercial de finales del XVI y el ataque del pirata Hawkins<sup>12</sup> al puerto de Ulúa, pusieron de manifiesto la necesidad de tomar acciones como poner en real defensa el islote con una fortificación abaluartada y cambiar la población a los médanos frente a Ulúa con el propósito de crear un espacio organizado en el que se tuviera mayor control sobre las personas y las mercancías, pero sobre todo, con menos pérdidas para la real hacienda, aunque ello significara establecerse en un sitio que carecía de los requisitos estipulados por las ordenanzas reales<sup>13</sup> para formar una ciudad.

Bautista Antonelli, ingeniero encargado de los proyectos de fortificación para San Juan de Ulúa y de la planificación urbana en la banda de tierra firme conocida como las Ventas de Buitrón, en una relación firmada el 27 de enero de 1590, comunica al rey que "dicha población tendrá como ocho o diez españoles bezinos. Los demás son negros esclavos de su magestad. Dichas casas son de madera de nauíos que se ban altavés, fundadas e fabricadas sobre palios,..."<sup>14</sup> Según sus cálculos, en Veracruz habría unos doscientos habitantes, de los cuales la mayoría eran comerciantes con casas y propiedades que no deseaban arriesgar con el cambio de ciudad, por lo que sugirió al virrey la conveniencia de que le enviasen 250 negros de Guinea y entre ocho a diez canteros de España, que enseñasen el oficio a los negros para que en poco tiempo no tuviesen necesidad de los oficiales españoles, "sino sólo negros y un buen aparejador",<sup>15,16</sup> porque en su opinión, todos los vecinos de las Indias eran mercaderes, sobre todo en los puertos de mar, en donde su único interés era "ponerse en cobro con sus Haciendas que es oro y plata..."<sup>17</sup>

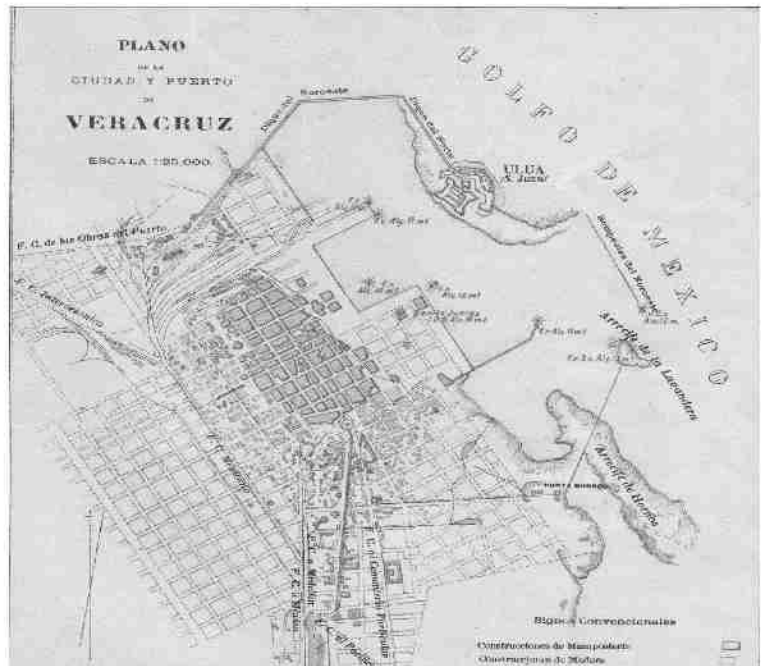
El cambio del poblado a la Nueva Veracruz se dio después de acalorados debates; a través de muchos documentos de los últimos años del siglo XVI y principios del XVII, podemos enterarnos de distintos aspectos de la vida cotidiana y de las dificultades que enfrentaron tanto pobladores como autoridades y viajeros en el nuevo emplazamiento, así, por ejemplo, mientras los vecinos y venteros se quejaban de que la traza del poblado pasaba las calles por encima de sus casas, el virrey Luis de Velasco a su vez ordenaba a Carlos Sámano, castellano de Ulúa y a los altos mandos del puerto, que se aseguraran de que el modelo y traza se ejecutaran conforme a sus órdenes, porque existían ciertos vecinos como Antonio Niño y María Matosas que continuaban la obra de sus casas e instaban a otros vecinos a hacer lo mismo "en

### CIUDAD Y PUERTO DE VERACRUZ 1934

Secretaría de Agricultura y Fomento.  
Dirección de Geografía Meteorología e Hidrología. Talleres de Fotozincografía.

Ave observatorio, 192, 1934.  
Escala 1:25000

Edo. Veracruz: 71896km<sup>2</sup>  
1 376 476 habitantes.  
Veracruz Puerto 67494 habitantes  
27.2 Temperatura Máxima  
20.9 Temperatura Mínima  
1566.5 Lluvia anual



## EL CENSO DE 1849 REPORTA 8228 INDIVIDUOS INCLUYENDO A LA POBLACIÓN EXTRAMUROS

3 923 mujeres

4 305 hombres

- Solteros 5965
- Casados 1584
- Viudos 679

No se registran castas

- Sólo Mexicanos 7242
- Africanos 6
- Cubanos 183
- Franceses 187
- Alemanes 56
- Ingleses 23
- Norteamericanos 23
- Italianos 18
- y 25 de otras
- 7 Nacionalidades.



daño y estorbo de dicha traza” con la intención de que la corona los indemnizara.<sup>18</sup> En las excavaciones arqueológicas se pudo constatar que los materiales más antiguos del poblado corresponden al área de las ventas y no a la propuesta por el ingeniero Antonelli.

En otras mercedes reales encontramos que la sesión de solares no era exclusiva de los españoles, el virrey Luis de Velasco otorga dos de ellos para casas a Francisco Doro junto al último solar de Juan González de Buytrón y colindante al de Cristóbal de Vega, negro libre que habitaba junto a un arroyo de agua (el Tenoya) “que corre hacia la Banda del sur que va a dar a la mar y van siguientes los dichos dos sitios hacia donde dicen monte de Carneros de manera que por las espaldas dellos queda el dicho sitio de Juan González de Buytrón”.

Al parecer, la única condición para obtener un pedazo de terreno era ser libre y edificar en el término de un año y no venderlo o enajenarlo en los siguientes cuatro, posteriormente, el predio pasaría a ser de los herederos o de algún comprador que pagase el precio que valiera lo “labrado y edificado” en él, a condición de no dejar espacios vacíos entre los linderos y que no se ocuparan para iglesia, mo-

***la única condición para obtener un pedazo de terreno era ser libre y edificar en el término de un año y no venderlo o enajenarlo en los siguientes cuatro, posteriormente, el predio pasaría a ser de los herederos o de algún comprador que pagase el precio que valiera lo “labrado y edificado” en él***

nasterio o [ilegible esa parte del documento ].<sup>19,20</sup> En aquel periodo, con muy pocos habitantes en el puerto y muchas tareas por realizar, sólo se perseguía a “los negros cimarrones salteadores que roban y hacen daños en los caminos de la costa entre Alvarado y Guazacualco para que sean presos y castigados conforme a sus culpas”.<sup>21</sup>

No se tienen noticias de la existencia de población indígena en Buitrón y Ulúa,<sup>22</sup> durante el siglo XVI y casi todo el XVII, a excepción de algunos indios de Tabasco llevados como esclavos para trabajar en las obras del muelle en 1542.<sup>23</sup> En ese periodo, la población se integró principalmente por hombres, en una proporción de un español por cada 15 negros, por lo que siendo escasas las mujeres, el mestizaje entre esos dos grupos fue muy frecuente, como lo atestiguan distintos documentos en los que se denuncia el recurrente abuso que los españoles hacían de las negras: por ejemplo, en un expediente del 11 de agosto de 1599, leemos que el virrey Don Gaspar de Zúñiga ordena a las autoridades de la costa aprehender a la esclava morena Bríxida de Rivera para enviarla a San Juan de Ulúa porque su esposo, Salvador Méndez de color moreno, esclavo de la avería en ese puerto le había informado que unos tres meses antes un soldado español llamado Tomás Méndez le había hurtado y llevado a su mujer al río de Tecolutla.<sup>24</sup> En otro documento de septiembre de ese mismo año, Francisco López, encargado de la administración del asiento, solicita un amparo al virrey para evitar que el general de la flota le volviera a quitar por la fuerza la casa que rentaba para albergar a las esclavas en Buitrón.<sup>25</sup>

La manera en que se fue poblando el terreno de las Ventas de Buitrón durante el siglo XVI se puede bosquejar a partir de las cédulas reales en las que se otorgaron las mercedes

**PADRÓN DE REVILLAGIGEDO, 1791. POBLACIÓN INTRAMUROS 4000 HABITANTES**

**I CUARTEL**

Zona de Tráfico comercial.  
Nivel de vida alto  
646 habitantes: 60% castas  
161 unidades domésticas,  
(100 de españoles, 61 de afrorestizos)  
con 8 a 25 personas en c/u  
293 españoles  
209 afrorestizos  
195 mestizos  
149 Indios

**III CUARTEL**

Zona de transculturación  
726 habitantes de los cuales 468  
vivián ten un gran patio de Vecindad  
con más de 5 familias en la misma  
unidad, consanguíneos o no y en  
convivencia españoles afrorestizos  
y mestizos.  
124 unidades domésticas con 8  
personas máximo en c/u  
54 españoles europeos  
126 españoles  
546 afrorestizos

**II CUARTEL**

Centro político y religioso  
740 Habitantes —165 españoles europeos  
137 españoles  
252 afrorestizos  
138 unidades domésticas (129 de españoles, 8 de  
mestizos, 3 indios, dos de pardos, 1 de moreno libre )



**IV CUARTEL**

Zona militar y de servicios, barrios  
populares.  
1637 habitantes  
La mayoría asalariados  
467 inmuebles (45% de  
españoles, 1 a 9 individuos en  
cada unidad  
40% de afrorestizos e indomesti-  
zos de 1 a 7 personas por unidad  
134 españoles europ.  
333 españoles  
800 afrorestizos

V. Extramuros de la puerta de la Merced en los barrios del Santo Cristo y el de San Sebastián, a los que les llamaban el “Nuevo Mundo”; había una población total de 586 habitantes, en su mayoría negros, mulatos e indios, con gran demanda para establecer lecherías, panaderías, hornos de cal, sembradíos.

para ocupar sus solares; también, para el periodo comprendido entre los años 1540 y 1616, por la correspondencia de los vecinos<sup>26</sup> nos enteramos de los nombres de los varones solos que pedían a sus mujeres, madres o hermanas, embarcarse hacia las Indias para poder establecerse legalmente. Por otro lado, mediante algunos documentos oficiales, advertimos que varias de ellas sí atravesaron el Atlántico para reunirse con sus familiares, pues aparecen mencionadas obteniendo merced de solares en la banda de Buitrón o formando parte de ciertos juicios de la inquisición acusadas de blasfemia, bigamia, por uso de supersticiones y hechicería o desarrollando las labores de sus maridos al quedar viudas, por ejemplo, como encargadas de las casas de alquiler y posadas.<sup>27</sup>

Mientras la corona no vio la banda de Buitrón como punto crucial para el desarrollo de su economía, dejó desprotegida a la población y centró sus negligentes esfuerzos en la construcción de unas débiles defensas en San Juan de Ulúa. El movimiento portuario y la migración de los habitantes de la vieja a la nueva Veracruz ocasionó que hacia 1599 el poblado tuviese unos 200 habitantes; la intensa actividad comercial que se generó en el puerto atrajo la piratería e impuso la necesidad de reforzar el sistema defensivo, pero las consecuencias de una política de enfrentamientos entre España con países como Inglaterra y Francia, frenaron el desarrollo de la ciudad y el peligro constante bajo el cual vivía la población propició un bajo interés de comerciantes y autoridades para residir de manera definitiva en el puerto, a merced del calor, la insalubridad y las enfermedades,<sup>28</sup> por lo que muchos de ellos radicaban allí y únicamente durante el tiempo que duraba la descarga y despacho de mercancías. Cabe señalar que los numerosos forasteros que llegaban al puerto y la escasa infraestructura para atenderlos favoreció el aumento de los precios del alojamiento a tal

punto que el virrey tuvo que mandar a sus oficiales reales para acordar una tasación justa y amonestar a los dueños de estos establecimientos que se habían convertido en casas de juego.<sup>29</sup>

En el periodo comprendido entre 1620 y 1670 se dan una serie de cambios y reajustes a la estructura económica del puerto, con lo cual comienzan a afirmarse poderosos grupos de criollos y, a pesar de que el aumento de embarcaciones arribadas al puerto, significó grandes dificultades para el alojamiento y manutención de pasajeros, tropas y población local, hubo muy escasa inversión en materia de construcción y de seguridad, según se puede apreciar en un comunicado fechado el 28 de noviembre de 1663 en el cual el ingeniero Marcos Lucio explicaba al gobernador de Veracruz don Fernando de Solís<sup>30</sup> que la línea defensiva existente se hallaba prácticamente en ruinas porque se había construido de manera deficiente treinta años atrás, que la plaza estaba rodeada de siete baluartillos unidos por un muro de seis cuartas de alto y vara y media de grueso y que el muro por carecer de los cimientos necesarios se había desbaratado, rajado, desplomado o sumergido en la arena<sup>31</sup> y “los baluartes, la mayoría quedaron en alberca”.<sup>32</sup> Diez años después, Fray Isidro de la Asunción en su *Itinerario a Indias* al describir la ciudad destaca que la habitaban unos 800 habitantes y que las calles eran anchas “pero todo arena, muchos balcones, todos de madera, porque el hierro se llena luego de orín. Tiene convento de San Francisco, de La Merced, de la Compañía (de Jesús) y de Santo Domingo, pero ninguno acabado”.<sup>33</sup> Hacia 1681 la ciudad ya tenía 1000 vecinos, la mitad de ellos negros, pero muchos fueron muertos o esclavizados dos años después, cuando el puerto fue saqueado por el pirata Lorencillo.<sup>34</sup> Gemelli Carrera, viajero que pasó por Veracruz en 1697, calculó que

la muralla medía 6 palmos (1.26 m aproximadamente),<sup>35</sup> sobre la cual se podía pasar a caballo, la ciudad le pareció pequeña y pobre, habitada por pocos españoles y en su mayor parte por negros y mulatos. Al no encontrar albergues en el puerto se vio obligado, como cualquier transeúnte, a alquilar una de las pequeñas “casas de madera, poco durables” que las personas acomodadas fabricaban, pues por la mala temperatura de la ciudad y por no estar seguros en ella sus bienes, se retiraban al interior del país, de tal manera que “no se ve allí gente blanca sino tan sólo en el tiempo que llega la armada”, la diferente demanda de productos en las distintas épocas del año y la esterilidad del puerto implicaban que toda clase de géneros debiera “venir de lejos, por lo que la vida allí resultaba carísima” en opinión de este italiano. A cuarenta años del ataque del pirata Lorencillo se le pidió a Felipe León Maffey un proyecto para amurallar la ciudad y defenderla de posibles enemigos. La poca protección que brindaba a la

extramuros, en las cercanías de la puerta de la Merced, al igual que los cuarteles de caballería. Las casas continuaron siendo de madera hasta que se emitió una serie de reglamentos para amurallar la ciudad y construir las casas de “calicanto” en 1737, después de que el poblado se incendió varias veces y fue arrasado por huracanes.

A partir del siglo XVIII la muralla que rodeó la ciudad funcionó como un elemento defensivo y también como un medio de segregación urbana al dejar fuera de su traza a los habitantes de estratos socioeconómicos más bajos. El río Tenoya fue el primer elemento que marcó una división social entre los habitantes del puerto, su curso cambió tres veces hacia el sur y siempre fuera de su margen derecha se localizaron los barrios bajos del poblado, como se pudo constatar en la calidad de los materiales arqueológicos recuperados en esa área, en los documentos del cabildo veracruzano y en los del Archivo General de la Nación, así como en el estudio



Más de nueve mil toneladas de mercancías europeas, asiáticas y novohispanas confluían en Ulúa desde fines del siglo XVI, sin embargo, carecía de la infraestructura necesaria para almacenarlas.

población una muralla hecha de palos, y las afectaciones que hizo el río Tenoya en 1718 a los cimientos de Baluarte de la Pólvora (Santiago), obligó a las autoridades a mejorar las fortificaciones y a darle un aspecto regular a la traza urbana.<sup>36</sup> Maffey, en febrero de 1727, informaba al virrey marqués de Casafuerte que había limpiado los “padrastrós de arena” tierra y basura que tenían sumergida la fortificación, casas y solares particulares de esa plaza; con orgullo relata como en sólo 64 días de trabajo se transportaron “dos millones, ciento ochenta y más mil cargas” de arena. Asimismo, avisa que el río Tenoya ya corría por su nuevo canal y que continuaba perfeccionando esta obra, calculada en 60 mil pesos, sufragados con un impuesto que en su opinión era injusto porque provenía del 10% gravado al consumo del pan.<sup>37</sup>

Para ese año la retícula urbana contaba con unas cuarenta manzanas, ocho baluartes parcialmente construidos, una iglesia, dos ermitas, cuatro conventos, un hospital, un colegio de jesuitas, dos hospitales distribuidos casi en su totalidad cerca de la plaza principal.<sup>38</sup> Si bien la traza ya se había formalizado, la mayor parte de la población continuaba agrupándose cerca de la plaza, mientras que las casas de la gente de servicio, cargadores y mulatos se ubicaban a

de las investigadoras Adriana Gil Maroño y Carmen Blázquez sobre el padrón de Revillagigedo de 1791,<sup>39</sup> en el cual identifican la zona sur como la más populosa y de menor jerarquía cuando la ciudad estuvo amurallada.

Con la instauración de la feria de Jalapa en 1728,<sup>40</sup> se incrementó en Veracruz la presencia de comerciantes de la ciudad de México y de Europa, quienes rápidamente buscaron acomodo a sus negociaciones y compañías de seguros marítimos sobre la traza urbana de Maffey, construyendo edificios de mampostería, según la nueva reglamentación. Los mercaderes también aportaron sumas considerables para las fortificaciones y obras públicas de la ciudad, pero el cabildo se desentendió de su construcción y ello les permitió allegarse fondos extras con el arrendamiento de sus casas a los maestros de los navíos, a los comerciantes europeos, a los dueños de recuas y a las milicias, vendiéndoles, además, las provisiones para su estancia en el puerto y las que necesitasen en sus viajes de regreso.

La variedad, calidad y número de los materiales arqueológicos recuperados en distintas partes del puerto, dan cuenta del proceso de crecimiento urbano, de la intensidad de ocupación en el sector central y de los distintos hábitos y costum-

bres de los pobladores según sus actividades económicas; no obstante, la opulencia que pudiera haber proporcionado la confluencia de personajes y ricas mercancías no se vio reflejada en la traza urbana o en los edificios coloniales del puerto sino hasta finales del siglo XVIII en que la ciudad contaba con una población de casi 5000 personas, excluidos los militares.<sup>41</sup> En 1776, a decir de Antonio de Ulloa, en la ciudad convivían con gran sencillez españoles blancos criollos, españoles europeos, negros, mulatos y otras castas, pues si bien los europeos comenzaban a amasar su fortuna siendo pulperos, no gastaban “en opulencia ni en el porte interior, ni en el exterior”.<sup>42</sup>

Al realizar las cuantificaciones de las formas en la cerámica estudiada, nos percatamos de que en el periodo que va de principios del siglo XVI a fines del siglo XVIII, más del 70% de los objetos de vajilla de mesa correspondía a distintos tipos de plato y entre el 15 y 25 % a escudillas, tazas y tazones con diseños sencillos, a pesar de provenir de inmuebles de personas acomodadas, como es el caso de la casa que hoy ocupa el Hotel Imperial, en donde muchos de los fragmentos encontrados correspondieron a lozas de segunda de los tipos San Luis azul sobre blanco y San Luis policromo, seguramente utilizados por la servidumbre de la casa, pues bajo el mismo techo llegaron a cohabitar hasta 25 personas entre empleados domésticos, dependientes y familia. Sobre los patrones de distribución y características de la cerámica, en distintos edificios se habla en un trabajo aparte, en preparación. Sólo cabe mencionar que los desechos de lozas suntuarias y mayor variabilidad de formas se asocian con los momentos de auge económico del puerto, a fines del siglo XVIII y a fines del siglo XIX.

La invasión de los ingleses a Cuba en 1762 impidió el tráfico de la flota a costas americanas y ocasionó un gran problema de abasto que el gobierno de la Ciudad de México tuvo que zanjar con la aceptación de medidas que favorecieron el libre comercio, reglamentado finalmente en 1778.<sup>43</sup> Para la defensa de Veracruz, el marqués de Cruillas solicitó a sus ingenieros militares distintos proyectos para mejorar las fortificaciones de la ciudad y presupuestos para la construcción de edificios capaces de albergar y conservar las unidades apenas organizadas como ejército, con armamento y equipo suficiente para poder responder ante una emergencia. Las dificultades para financiar oportunamente los proyectos y el arribo de tropas a la ciudad antes de que estuviesen listos los espacios para acomodarlas creó las condiciones para que algunos comerciantes rentaran sus casas al gobierno virreinal a precios muy altos, pero sobre todo, con un enorme costo político.<sup>44</sup>

**La intensa actividad comercial que se generó en el puerto atrajo la piratería e impuso la necesidad de reforzar el sistema defensivo**

La movilidad de los milicianos en el puerto también merece un trabajo aparte, pues la desorganización de los mandos y la enorme desertión ocasionada por las enfermedades o los malos tratos de los oficiales y el bajo pago, obligaron a ajustar las necesidades militares, buscándoles acomodo en tierras de cultivo en los tiempos de paz y dentro de las construcciones de la ciudad en los de guerra.<sup>45</sup> Las excavaciones en varias partes de Veracruz y en Ulúa nos han

Los materiales arqueológicos encontrados en las excavaciones arqueológicas realizadas en distintas partes del puerto de Veracruz son evidencia de una ocupación continua desde el siglo XVI, aún si la sede de la ciudad se encontraba a orillas del río Huitzilapan.



Loza española del siglo XVI.



Mayólica y loza vidriada poblana del siglo XVIII y XIX.





MERCED DE SOLARES EN LA  
BANDA DE TIERRA FIRME  
FRENTE A ULÚA EN EL SIGLO XVI.



- Álvaro Hernández, 1560
- Alonso Ortiz, 1565
- Juan Muñoz
- Juan Romero
- Antonio Salcedo
- Francisco González
- Juan Buitrón, 1567
- Bernardo Buitrón, 1585
- Juan González, 1587
- Juan de Espinoza, 1587
- Francisco Doró, 1591

permitido conocer algunos aspectos de las actividades cotidianas de los soldados acuartelados y compararlos con las actividades de los habitantes de tierra firme.

Por ejemplo, se han podido reconstruir aspectos de la dieta mediante la identificación de los restos óseos de distintas variedades de animales como carneros, tortugas, cerdos, mapaches, distintas clases de aves y moluscos, igualmente, por documentos de archivo, se conocen los tamaños de las porciones asignadas a los soldados de la guarnición y en los restos arqueológicos se pueden distinguir éstas de las adquiridas en el mercado, utilizando como parámetros las dimensiones de los huesos y el tipo de corte; por otro lado, de las crónicas y diarios de viajes<sup>46</sup> se conocen algunos tipos de guiso.<sup>47</sup> También se han identificado diversos problemas de salud y de desnutrición en los restos humanos.

Entre 1764 y 1800 el auge comercial se vuelve a reflejar en la configuración urbana del puerto; en los planos de ese periodo se observa un crecimiento en las instalaciones de defensa y de servicios como medidas de protección y seguridad para el desarrollo mercantil y, en el censo de Revillagigedo de 1791, se percibe el intento de la dinastía borbónica por reasumir el control político y administrativo del reino; el cuestionario del padrón iba encaminado a recabar la información cuantitativa, cualitativa y gráfica de sus posesiones, lo que ahora nos permite conocer aspectos importantes sobre el espacio urbano, las estructuras sociales y las actividades económicas, políticas y culturales de la población en aquel periodo, en el cual el sector mercantil logró convertir al puerto en uno de los cuatro núcleos urbanos que determinaron el desarrollo político y económico del territorio veracruzano.<sup>48</sup>

En el censo la casa aparece como unidad y núcleo de la estructura familiar, que refleja a pequeña escala la economía de la ciudad. La casa era vivienda, taller, negocio, bodega, tienda, oficina,<sup>49</sup> su construcción era de cal y piedra múcar con gruesas paredes y altos techos, entresuelos y viguería de madera tropical. Las casas de la zona económicamente más acomodada contaban con: planta baja, en la que se

alojaban las caballerizas, bodegas, almacenes, oficinas, tiendas y alrededor del patio central, los dormitorios de dependientes, cuartos para la familia de los sirvientes, mozos y criados. En la planta alta, a la que se accedía por grandes escaleras y corredor, se encontraban las habitaciones de la familia, cocina, comedor, estancias, salas y gabinetes, con balcones a la calle para ventilación.

El censo registra 4000 personas viviendo dentro de la muralla, pero excluye a los militares y sus familiares, así como a las comunidades eclesiásticas y a las personas que le significaban poco o nulo rendimiento como la población de los arrabales de extramuros, por lo cual se debe tener cuidado al manejar sus datos, pues simplemente para el año de 1792 se registran 2600 individuos acuartelados,<sup>50</sup> lo cual altera cualquier estudio demográfico basado en sus datos.

Para levantar el padrón, el espacio de intramuros se dividió en cuatro partes o cuarteles. El primer cuartel quedó al norte de la ciudad, en medio de las dos entradas principales: la de tierra y la de mar, en la zona que Gil Maroño denomina de "tráfico comercial", limitada por los conventos de San Francisco y de San Agustín y la calle de La Pastora, era el sitio donde se localizaban los hostales (Puerta México, de La Caleta y de Cossío), el muelle y su plazoleta de descarga, la aduana, la real contaduría, el oficio de registro y las casillas de resguardo y de marina.

La segunda parte, al centro, estaba dominada por comerciantes españoles. Más del 80% de los jefes de familia eran españoles, la mayoría casados con españolas (90 afroestizos laborando como sirvientes, mozos, cocineros, aprendices). La minoría eran grandes comerciantes y la mayoría pequeños comerciantes. El corazón y centro de poder de la ciudad, con los edificios del Ayuntamiento y la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, Plaza de Armas, portales de la Parroquia y de Miranda, la plazuela del mercado y grandes casonas de comerciantes y funcionarios.

Tercera parte, al oeste, limitada por Puerta Nueva y el fuerte de la estacada, comprende el barrio de Minas y el hospital de Loreto, colindante de la parte central, tiene como característica principal la existencia de un gran patio de vecindad 'laberíntico', habitado por 468 personas. En sus pequeñas unidades domésticas se hacinaban hasta más de 5 familias y en sus patios convivían españoles, castas de pardos, morenos, indios, chinos, negros, mecos y mestizos, consanguíneas o no. Gil Maroño señala que la gran actividad que se debió dar en su interior se completaba con la utilización de los bajos para accesorias o pulperías, por lo que los chismes, conflictos o alianzas entre vecinos debieron permitir una fuerte transculturación entre españoles, afromestizos e indomestizos.<sup>51</sup>

Cuarta parte, al sur, era zona militar y de servicios integrada por personas en su mayoría asalariadas que debían salir de su vivienda para desarrollar un trabajo. La mayor población de la ciudad radicaba allí, en colindancia con los barrios populares y arrabales de extramuros. Ubicada entre los baluartes de Santa Bárbara y Santiago, incluía cuarteles de artillería y de dragones, el barrio de Chafalonia y la Iglesia de la Merced, las atarazanas, el convento de Betlemitas y un local de "mala nota" donde un gran concurso de "madamas y caballeros, todos negros atesados.... baila[ban] un zapateado".<sup>52</sup> En el barrio también se bailaban tangos, jarabes, fandangos y sones que los frailes consideraban propios de "las casas ordinarias, de mulatos y gente de color quebrado, no de gente seria ni de hombres circunspectos y sí entre soldados, marineros y broza..."<sup>53</sup>

***en la ciudad convivían con gran sencillez españoles blancos criollos, españoles europeos, negros, mulatos y otras castas, pues si bien los europeos comenzaban a amasar su fortuna siendo pulperos, no gastaban "en opulencia ni en el porte interior, ni en el exterior***

A extramuros de la ciudad había dos barrios a los que se accedía por la puerta de la Merced, el del Santo Cristo y el de san Sebastián, a los que les llamaban el "Nuevo Mundo", con una población total de 586 habitantes en su mayoría negros, mulatos e indios, con gran demanda para establecer lecherías, panaderías, hornos de cal, sembradíos.

A finales del siglo XVIII se verifican muchos cambios en las instalaciones públicas de la ciudad y sus edificios comienzan a tener una unidad estilística influenciada en gran parte por el criterio del poderoso ingeniero Miguel del Corral, quien como intendente de Veracruz y gobernador del puerto impuso su gusto por el neoclásico.<sup>54</sup> Del Corral, desde su arribo a Veracruz en 1765, trabajó intensamente en numerosas actividades relacionadas con la seguridad de la Nueva España y, siendo Veracruz la puerta de ingreso, estuvo comisionado durante muchos años en ese puerto para realizar inspecciones y los proyectos defensivos de gran parte de sus costas; a partir de 1783 quedó al mando de todos los ingenieros militares del reino y como director de las reales obras y edificios militares de Veracruz y Ulúa, incluida la

construcción de una muralla sencilla con extensión de 2100 m alrededor de la ciudad y las obras para la conducción de aguas a Veracruz.<sup>55</sup>

A finales del siglo XVIII la ciudad había crecido tanto que se planteó la necesidad de romper las murallas recién construidas para ampliar la ciudad y albergar a sus 16000 habitantes;<sup>56</sup> al mismo tiempo, la posibilidad de una nueva guerra contra Inglaterra obligó a buscar un paraje cercano a la ciudad para construir un cuartel "suficiente para diez mil hombres",<sup>57</sup> el proyecto que daba solución a ambos problemas fue presentado en 1800 por el ingeniero Manuel Agustín Mascaró y aprobado por Miguel Constanzó, sin embargo, al inicio de la Guerra de Independencia se truncan muchas de las obras empezadas por el ingeniero del Corral y queda invalidado el proyecto de ampliación de la ciudad.

Los efectos de la guerra de Independencia se dejaron sentir por varias décadas y la fisonomía urbana cambió muy poco hasta que, para la introducción del ferrocarril al puerto, se pensó en utilizar algunos terrenos del sur de la ciudad, para lo cual se contemplaba derrumbar una porción de la muralla que ya resultaba obsoleta ante el fuerte crecimiento poblacional; la medida incluía entubar el cauce del río Tenoya y allanar las inmediaciones del acceso, pero como la concesión a la compañía del Ferrocarril<sup>58</sup> se dio al norte de la ciudad, los rumbos del barrio de la Huaca y de la Iglesia del Cristo del Buen Viaje continuaron ocupándose principalmente por trabajadores de los muelles.

A pesar del acelerado crecimiento económico que ocasionó la introducción del ferrocarril al puerto y de las solicitudes de la población para que se derrumbara la muralla por ocasionar más daños que beneficios, la falta de acuerdos entre las autoridades del cabildo aplazó los trabajos de demolición hasta 1880.<sup>59</sup>

Actualmente, de la ciudad amurallada de Veracruz y sus fortificaciones, sólo quedan dos edificios en pie: la fortaleza de San Juan de Ulúa y el Baluarte de Santiago, de los edificios de apoyo estratégico, las Atarazanas y el Hospital Militar de San Carlos. En lo que se refiere a la arquitectura civil, de las 1106 casas que existían en las 64 manzanas que componían el recinto amurallado en 1858-60<sup>60</sup> hoy sobreviven unas 150, en su mayoría muy deterioradas, en estado de total abandono o con restauraciones poco exitosas. Hoy Veracruz y su zona conurbada cuentan con cerca de 800000 personas.



## CITAS BIBLIOGRÁFICAS

<sup>1</sup>Malvido, Elsa y Miguel Ángel Cuenya. "Introducción", p. 7-14, en *Demografía Histórica de México, Siglos XVI-XIX*. Antologías Universitarias. Instituto Mora, UNAM. México, 1993, p. 273.

<sup>2</sup>Ruiz Cabrero, Gabriel. *Una tesis dibujada*, Prólogo de José Rafael Moneo, Ediciones Pronaos, Madrid, 1993, p. 6.

<sup>3</sup>Los españoles que formaron la Villa Rica de la Veracruz en los arenales frente a Ulúa, en 1519, trasladaron el asentamiento a las costas de Quiahuitlan a finales de 1524, principios de 1525 se mudaron a la margen derecha del río Huitzilapan (hoy río de La Antigua) y a finales del siglo XVI, principios del XVII, por mandato real, la población tuvo que desplazarse nuevamente a los médanos frente a San Juan de Ulúa, por que así convenía a los intereses comerciales y de navegación.

<sup>4</sup>Real cédula del 8 de marzo de 1600, citada por Luis Vega y Pavón: "Rectificación histórica sobre la fundación de Veracruz...", en *La ciudad de Veracruz 2*, Compilación y prólogo por Leonardo Pasquel, Suma veracruzana Historiografía. Editorial Citlaltépetl, México, 1960, pp. 133-153.

<sup>5</sup>La segunda Villa Rica de la Vera Cruz, frente al poblado de Quiahuitlan, es referida en los documentos como: Veracruz la Vieja o Villa Rica la Vieja.

<sup>6</sup>En Veracruz prácticamente se han perdido los registros eclesiásticos, pues las congregaciones religiosas, por pertenecer al Obispado de Tlaxcala, manejaron sus documentos importantes de manera dividida desde 1534 hasta 1963, Cedulaario de Puga, p. 324.

<sup>7</sup>La diócesis de Veracruz fue erigida como sufragánea de la arquidiócesis de Xalapa por bula del papa Juan XXIII, hasta el 9 de junio de 1962, y cumplida por el delegado apostólico Luis Raimondi el 18 de marzo de 1963. *Enciclopedia de México*, 1988, p. 8007.

<sup>8</sup>Peter Gerhard, op. cit., p. 351.

<sup>9</sup>Peter Gerhard, op. cit., pp. 49-51 y 351.

<sup>10</sup>Otro indicio de la predicación dominica en Ulúa es un documento de la Inquisición contra fray Domingo González, sacerdote de esa orden, "por consagrar dos veces las formas después de haber comulgado". AGN: Inquisición, año, 1600, vol. 249. exp. 28. fs. 229-234.

<sup>11</sup>AGN. México, Mercedes, Vol. 2 exp. 434, f.180, año 1543 y Hernández Diosazo op.cit. p. 325.

<sup>12</sup>José Antonio Calderón Quijano, op. cit., p. 12, citando a Francisco del Paso y Troncoso, *Epistolario de Nueva España*, México 1939, tomo X, pp. 278 y 287.

<sup>13</sup>Las de Carlos V de 1523 y las de Felipe II de 1573 cit. Calderón Quijano, Jose Antonio. *Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Prólogo de Diego Angulo Iniguez. 2ª Edición. Gobierno del Estado de Veracruz, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano Americanos, Madrid, España, 1984

<sup>14</sup>A.G.I., México, 257; T.L. México 36; en Calderón Quijano, op. cit.:p.410).

<sup>15</sup>Calderón Quijano, op. cit. 360. .

<sup>16</sup>Para Antonelli, las Ventas de Buitrón, era un sitio "mas sano y desabado que le bañan todos los bientos y ay sitio para hazer una gran ciudad"; contaba con una laguna con agua de manantial que descargaba en las dichas Ventas y era allí donde hacían "aguada" las flotas. Si el agua no bastaba, excavando a una braza de profundidad se encontraría agua buena, y en caso de ser necesario, se podría canalizar la del río de Medellín. El gasto de la fortificación propuso se hiciera con el dinero que se ahorrasen los comerciantes en el traslado de mercancías a Vera Cruz, ya que entonces se pagaban "a cinco pesos cada tonelada" y si se aceptaba el cambio de ubicación sólo tendrían que pagar dos pesos por tonelada; la cifra de ahorro e inversión, tenía que ser atractiva, ya que en promedio entraban a San Juan de Ulúa, legalmente, unas 9128 toneladas de mercancías al año. José Joaquín Real Díaz, op. cit., p. 20.

<sup>17</sup>José Antonio Calderón Quijano, op. cit., p. 360.

El padre franciscano Antonio de Ciudad Real, por circunstancias relacionadas con su trabajo como misionero y supervisor de pueblos y conventos donde radicaba la orden franciscana, estuvo en tres ocasiones en San Juan de Ulúa, de su *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España* se extrajeron los siguientes párrafos escritos entre 1587 y 1588: "Cinco leguas de la Veracruz de mal camino está el puerto e isla de San Juan de Ulúa, ...en esta isla hay una plaza cuadrada, los lienzos de estos cuadros son casas hechas de tablas, en los tres moran los oficiales de la isla y los soldados y muchos negros y negras que tiene allí el rey para el servicio de la fortaleza que allí está edificada y oficiales y soldados de ella, el otro lienzo ocupa la iglesia, en que reside un cura que administra los sacramentos a los de la isla. Sin estos cuatro lienzos hay otras casa, asimismo de tablas, fundadas sobre la misma mar en aquellos arrecifes, que el agua anda debajo de ellas y algunas veces sube arriba; entre estas hay un hospital hecho de la misma manera, en que se curan los enfermos de las flotas y se les hace mucha caridad; este hospital está a cargo de los hermanos de San Hipólito de México y, así, de allí, de la isla, los suben a Xalapa y después a Perote,.. La fortaleza tiene dos torres, una a oriente y otra a poniente, y entre torre y torre un lienzo o adárbete muy largo, labrado todo de cal y canto con mucha fortaleza, por el cual se pasa de una torre a otra; la que está a poniente es pequeña y de no muy buena piedra, que el salitre de la mar la va comiendo poco a poco, aunque con todo esto es fuerte; la de oriente es mayor y más capaz, tiene una sala de armas muy grande, un caballero y un grande aljibe, una mazmorra y otras piezas, y en las torres y caballero y otras partes hay muchas y muy gruesas piezas de artillería para la defensa del puerto, con un alcaide y soldados y artilleros que tienen de todo cuidado. Tiene aquel puerto dos entradas o canales muy angostas y peligrosas, y a cada una de ellas mira una de las dichas torres con sus tiros y piezas de artillería, para que sin licencia del castellano no pueda entrar ninguna nao enemiga, ni aun de las amigas si no hiciera su salva. Con estas torres y muralla está el puerto guardado y las naos de él defendidas algún tanto del norte, porque las amarran a unos gruesos aldabones que están muy fijos en ella... cuando se enoja el norte ablienta el agua de la resaca sobre ella y pasa por encima de la otra banda. Hay alrededor de esta isla muchos arrecifes y bajos que casi cada día quedan en seco, unas veces más otras menos".

<sup>18</sup>AGN. General de Parte. Vol. 5, exp. 222, f. 49r-49v. Año 10/7/1599. En carta enviada por el virrey conde de Monterrey al castellano de Ulúa y a las autoridades del puerto, manda que hagan lo necesario para que se ejecute debidamente el modelo y traza para el nuevo poblado porque "que habiéndose trazado y estacado la

casa fuerte de su majestad del puerto de San Juan de Ulúa en la Banda de tierra firme y traveses de la dicha casa con la plaza, cuadras y calles conforme a un modelo y traza que por mi se dio, pretenden algunas personas impedirlo diciendo que la dicha plaza y calles topan y se encuentran con algunas casas suyas en especial un Antonio Niño y María Matosas los cuales han proseguido y prosiguen la obra de ciertas casas en daño y estorbo de la dicha traza con animo de que su majestad se las ha de pagar y que otros pretenden hacer lo mismo..." En caso de apelaciones por parte de los dueños les pide que avisen de ello al "fiscal de su majestad para que cobre el interés del valor de las dichas casas o estimación del daño [y] defienda el derecho de su majestad. Fecho en México a diez días del mes de julio de mil y quinientos y noventa y nueve años".

<sup>19</sup>A.G.N. Mercedes. Vol.16, f. 192v. 9/abril/1591

<sup>20</sup>A.G.N. Mercedes Vol.17 Exp.177 Fs. 48v Año 1591. Don Luis de Velasco hace merced a Bernardo de Bustos Vizamillero en la isla de Ulúa de "un solar para casa o venta en la banda de tierra firme...en una cavan[ña] que esta junto a una laguna y [a] sueste de un solar de Francisco de Villa Padierna que [obtuvo] de Joseph Veneziano", comisionó Rodrigo Dávila alcalde mayor de la ciudad de la Veracruz para ver el lugar y éste no obstó por que se le diera, a condición de que en el término de un año labre y edifique dicha casa en el dicho solar so pena que de no hacerlo quede sin valor y vacante para dárselo a otra persona y "cumpliendo el dicho solar de casa sea suyo de sus Herederos fecha en México a - de agosto de mil y quinientos noventa y uno don Luis de Velasco".

<sup>21</sup>El virrey don Luis de Velasco da facultad a don Carlos de Samano, castellano de San Juan de Ulúa, para que nombre persona que prenda a los negros salteadores AGN. General de Parte. Vol. 4, exp. 476, f. 135v. Año 8/5/1591

<sup>22</sup>J. I. Israel. *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610, 1670*. FCE, México, 1980? Este autor señala que en los muelles de Veracruz y Acapulco los indígenas prácticamente habían desaparecido, allí predominaba la fuerza de trabajo negra.

Respecto a la conformación de los mestizos, Israel, p.69 utiliza una cita de Camargo, quien dice que son resultado de relaciones ocasionales que se explican por la voracidad de los conquistadores y "la notable disposición de las indias para cohabitar con ellos;...los tlaxcaltecas...alentaron tales uniones con deliberación,....esperanzados en tener sobrinos y nietos tan valerosos y fuertes como los propios españoles" Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, pp.190-192

<sup>23</sup>AGN, México, Mercedes: Vol. 2, Exp. 127, f.49, año 1543.

<sup>24</sup>AGN, México, General de Parte. Vol. 5, exp. 306, f. 67v-68r. Año 11/8/1599

<sup>25</sup>AGN, México, General de Parte, Vol. 5, Exp. 355, f. 79v. Año: 2/9/1599 Tal vez se trata del capitán Ubilla.

<sup>26</sup>Enrique Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

<sup>27</sup>AGN, México.; Inquisición, año 1617, vol. 315, exp.6), (AGN, Inquisición, año 1560, vol. 43, exp. 7 f.2; Año 1581, vol 43. exp. 11 a 18; f.19; año 1572, vol 46, exp. 16, f. 54; año 1573, vol 76, exp. 52, f.17., año de 1598, vol. 218, exp. 2A, f.3

<sup>28</sup>Desde los inicios de la colonia hubo gran preocupación por la tremenda mortandad asociada con la llegada de

las flotas; así, por ejemplo, en 1523, el obispo Zumárraga hizo relación de que en ese año murieron más de doscientas personas y cada día se enterraba a más de ocho o nueve: "allí, acá por todo el camino hay hartas sepulturas de muertos sin sacramentos y sin confesión" por lo que era necesario que hubiese un monasterio de religiosos que visitaran las ventas y anduviesen por aquel camino visitando enfermos y que hiciesen tres hospitales. Manuel B. Trens, *Historia de Veracruz*, II. Secretaría de Educación y Cultura, Xalapa, Veracruz, 1992, pp. 120, 159-160

<sup>29</sup>AGN, México. General de Parte, V.5, Exp. 423, f. 92v. Año 30 /9/1599.

<sup>30</sup>Los planos aparecen con los números 262 y 263 en la obra de Chueca Goitia Fernando y Leopoldo Torres Balbás *Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas existentes en el archivo de Indias*, V. I, Láminas, Ed. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1951. Calderón Quijano, op.cit, los incluye como Figuras 20 y 21

<sup>31</sup>"Planta de la Nueva Ciudad de Vera cruz...Don Marcos Lucio Yngeniero de su Majestad." A. G. I. México 39, año de 1663, En el catálogo de Torres Lanzas , No. 58

<sup>32</sup>Calderón Quijano, op. Cit. p. 75, 76.

<sup>33</sup>Fray Isidro de la Asunción, Itinerario a Indias

<sup>34</sup>Gerhard, op.cit. p.371, aporta este dato para el año de 1681.

<sup>35</sup>Giovanni Francesco Gemelli Careri, "Viaje a Nueva España 1697, Giro del mundo", en *Cien Viajeros en Veracruz*, T. I, p. 245.

<sup>36</sup>Calderón Quijano, op.cit. p. 125, 126

<sup>37</sup>AGN, México, Historia, Vol. 362, exp. 1, f. 120-123v. 12 abril de 1727.

<sup>38</sup>AGN, México, Historia, Vol. 362, exp. 1, f. 2. Cat. II. 377.

<sup>39</sup>Adriana Gil Maroño. "Espacio urbano en la ciudad de Veracruz según el padrón de Revillagigedo (1791)", pp153-170 y Carmen Blázquez Domínguez. "Distribución espacial e identificación de comerciantes y mercaderes en el Puerto de Veracruz a través del Padrón militar de Revillagigedo", pp. 171-185

<sup>40</sup>Ibid, p. 18

<sup>41</sup>González Maroño, 2004, Cit. Censo Revillagigedo, p. 53.

<sup>42</sup>Antonio de Ulloa. "Descripción geográfico-física de una parte de Nueva España" (1777) p. 21, en *Francisco de Solano, Antonio de Ulloa y la Nueva España*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional de México, Serie Fuentes 2, UNAM, México, 1987.

<sup>43</sup>La libertad de comercio significó para los comerciantes de Veracruz ahorros hasta 3% de la comisión de intermediarios, el 6% de alcabala de introducción a la ciudad de México y los costos de viajes a Xalapa, con lo cual mercancías se conseguían en el puerto a precios más económicos. El Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias fue expedido en 1778, a través de él se habilitaron 24 puertos americanos al comercio exterior, quedando excluidos los puertos novohispanos y Venezuela, que en febrero del siguiente año fueron integrados al tratado. Gil, idem.

<sup>44</sup>AGN, México, Historia, Vol. 365, fs. 167-169.

<sup>45</sup>Daniel Gutiérrez Santos, *Historia Militar de México*, 1325-1810, ediciones ateneo, México, D.F.1961, p. 404.

<sup>46</sup>Por ejemplo, el viajero inglés W. Bullock, que pasó por Veracruz en 1822 y 1823, "Seis meses de residencia y viajes en México" en *Cien Viajeros en Veracruz*, op. cit. T. III, p. 33.

<sup>47</sup>Judith Hernández Aranda. "De cacharros y costumbres, platos rotos en Veracruz", Ponencia presentada en el VII Coloquio interno de investigación del Doctorado en Antropología, Área de simbólica, Mayo 2001.

<sup>48</sup>Judith Hernández Aranda. "De cacharros y costumbres, platos rotos en Veracruz", Ponencia presentada en el VII Coloquio interno de investigación del Doctorado en Antropología, Área de simbólica, Mayo 2001.

<sup>49</sup>Gil, op.cit. 156.

<sup>50</sup>AGN, Historia, Vol. 355, f 128-151

<sup>51</sup>Gil Maroño, ídem.

<sup>52</sup>López Matoso , *Cien Viajeros*, p.209

<sup>53</sup>Inquisición Vol 1052, exp. 20 , Gil ídem citando a Aguirre Beltrán.

<sup>54</sup>Tank de Estrada, Dorothy. "La Colonia ", en *Historia de las profesiones en México*, Colegio de México, México, 1982. p. 62-63.

<sup>55</sup>*Virreyes de Nueva España bajo el reinado de Carlos IV*, Sevilla, Escuela de Estudios Hiapanoamericanos de Sevilla 1972, 2 vols.; igualmente en 1791 y hasta 1794 "continúa dirigiendo las obras de conducción de aguas a Veracruz" *Moncada Maya, José Omar Ingenieros Militares en la Nueva España Inventario de su labor científica y espacial Siglos XVI a XVIII*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. México, 1993. En 1791, funge como gobernador político y militar de Veracruz y en abril del año siguiente, es brigadier de los Reales Ejércitos , Teniente del rey en San Juan de Ulúa y Gobernador político y militar de e intendente de Veracruz. Encargado de las Reales obras y edificios militares en la plaza de Veracruz y San Juan de Ulúa.

<sup>56</sup>Humboldt, Ensayo Político... p.115.

<sup>57</sup>Moncada Maya, ídem.

<sup>58</sup>AGN, México, Fomento Ferrocarriles, Vol. 9, 2ª parte Año. 1865, exp. 1, f. 1, Fomento Ferrocarriles, Vol. 8 bis. Exp. 128, f7. Fomento Ferrocarriles, Vol 24, exp. 347, f 32.

<sup>59</sup>Diario Comercial de Veracruz, 1 de agosto de 1880, en Fabián Reyes, op.cit. p. 41-43. En 1880, año en que se comienza la destrucción de la muralla.

<sup>60</sup>Carmen Blázquez Domínguez, *Veracruz Liberal*, 1858-1860, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986, pp.138, 139. Lerdo de Tejada en sus Apuntes... T. III: 6, señala: "Consta hoy esta ciudad, en la parte que se halla dentro de la muralla, de 1106 casas, además del palacio del gobierno, la aduana y sus almacenes, la comisaría, la maestranza de artillería, los almacenes de proveeduría, los dos cuarteles con la galera o presidio contiguo a ellos, la escuela práctica de artillería, el mercado, la carnicería y la pescadería, el teatro, tres hospitales, la iglesia parroquial, cuatro conventos de religiosos, una iglesia unida al hospital de Nuestra Señora de Loreto, y una capilla dedicada a la Divina Pastora" Miguel Lerdo de Tejada, *Apuntes Históricos de la ciudad de Veracruz*, T. II, Imprenta V. García Torres, México, 1858, pp. 588.

## BIBLIOGRAFÍA

Sala Díaz, Marisol, *Catálogo de Cerámica de Contacto del Exconvento de San Gerónimo*, Dirección de Monumentos Históricos, INAH, México, D. F., 1981.

\_\_\_\_\_, *La Cerámica Roja Pulida de Contacto en el Exconvento de San Gerónimo*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D. F., 1996.